



Las opiniones y los contenidos de los trabajos publicados son responsabilidad de los autores, por tanto, no necesariamente coinciden con los de la Red Internacional de Investigadores en Competitividad.



Esta obra por la Red Internacional de Investigadores en Competitividad se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported. Basada en una obra en riico.net.

Las exportaciones manufactureras; característica de la globalización

C.P. Bertha Molina Quintana
C.P. Arturo Javier Molina Quintana

Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo

bettymolinacu@hotmail.com
arturo_m156@hotmail.com

Resumen

A la liberalización de los mercados ha habido un incremento de los bienes y servicios que se transan en los mercados internacionales, un mayor incremento de las exportaciones manufactureras y de servicios con respecto a los productos primarios, mayor participación del mundo en desarrollo en el comercio internacional. Este trabajo tiene como propósito analizar las principales características de la evolución económica y de la industria manufacturera en el país, ya que la incorporación de México al proceso de globalización ha significado cambios sustanciales en la política económica, cuyos mecanismos han contribuido a mejorar las variables macroeconómicas y han evidenciado retos sumamente complejos y un ambiente competitivo cada vez más difícil de sortear, mediante la obtención de series del PIB por divisiones a precios constantes de 1993 y sus respectivas estimaciones.

Palabras clave: Globalización, exportaciones, industria manufacturera.

Abstract

A liberalization of markets has been an increase in goods and services traded in international markets, further increases in manufacturing exports and services with respect to primary commodities, increased participation of the developing world in trade internationally. This paper aims at analyzing the main features of economic developments and manufacturing in the country, since the incorporation of Mexico to the process of globalization has brought substantial changes in economic policy, whose mechanisms have contributed to improved macroeconomic challenges and have demonstrated very complex and competitive environment increasingly difficult to circumvent, by obtaining divisions GDP series at constant prices of 1993 and their respective estimates.

Keywords: Globalization, exports, manufacturing

Conceptualización de globalización

La "globalización" económica es un proceso histórico, es el resultado de la innovación humana y el progreso tecnológico. Se refiere a la creciente integración de las economías de todo el mundo, especialmente a través del comercio y los flujos financieros. En algunos casos este término hace alusión al desplazamiento de personas (mano de obra) y la transferencia de conocimientos (tecnología) a través de las fronteras internacionales. La globalización abarca además aspectos culturales, políticos y ambientales más amplios.

En su aspecto más básico la globalización no encierra ningún misterio. El uso de este término se utiliza comúnmente desde los años ochenta, es decir, desde que los adelantos tecnológicos han facilitado y acelerado las transacciones internacionales comerciales y financieras. Se refiere a la prolongación más allá de las fronteras nacionales de las mismas fuerzas del mercado que durante siglos han operado a todos los niveles de la actividad económica humana: en los mercados rurales, las industrias urbanas o los centros financieros.

Los mercados promueven la eficiencia por medio de la competencia y la división del trabajo, es decir, la especialización que permite a las personas y a las economías centrarse en lo que mejor saben hacer. Gracias a la globalización, es posible beneficiarse de mercados cada vez más vastos en todo el mundo y tener mayor acceso a los flujos de capital y a la tecnología, y beneficiarse de importaciones más baratas y mercados de exportación más amplios. Pero los mercados no garantizan necesariamente que la mayor eficiencia beneficiará a todos. Los países deben estar dispuestos a adoptar las políticas necesarias y, en el caso de los países más pobres, posiblemente necesiten el respaldo de la comunidad internacional a tal efecto.

La globalización no es un fenómeno reciente. Algunos analistas sostienen que la economía mundial estaba tan globalizada hace 100 años como hoy. Sin embargo, nunca antes el comercio y los servicios financieros han estado tan desarrollados e integrados. El aspecto más sorprendente de este proceso es la integración de los mercados financieros, que ha sido posible gracias a las comunicaciones electrónicas modernas.

En el siglo XX hubo un crecimiento económico sin precedente, que casi quintuplicó el PIB mundial per cápita. Sin embargo, este crecimiento no fue regular, ya que la mayor expansión se concentró en la segunda mitad del siglo, período de rápida expansión del comercio exterior acompañada de un proceso de liberalización comercial y, en general un poco más tarde, de la liberalización de las

corrientes financieras. En el período entre las dos guerras mundiales, el mundo le dio la espalda a la internacionalización o la globalización como se la llama actualmente y los países cerraron su economía y adoptaron medidas proteccionistas y un control generalizado de los capitales. Este fue el principal factor determinante de los devastadores resultados de ese período: el crecimiento del ingreso per cápita se redujo a menos del 1% entre 1913 y 1950. Durante el resto del siglo, aunque la población creció a un ritmo extraordinario, el aumento del ingreso per cápita superó el 2%, principalmente durante la fase de expansión de que disfrutaron los países industriales después de la guerra.

El siglo XX estuvo marcado por un notable crecimiento del nivel medio de ingresos, pero los datos muestran a las claras que este crecimiento no estuvo repartido de manera igualitaria. La brecha entre los países ricos y los países pobres, y entre los sectores ricos y pobres dentro de cada país, se amplió. Para la cuarta parte de la población mundial más rica el PIB per cápita casi se sextuplicó durante el siglo, en tanto que para la cuarta parte más pobre no llegó a triplicarse. Sin duda, la desigualdad de ingresos se ha agravado. Sin embargo, cabe señalar que el PIB per cápita no explica totalmente la situación.

La globalización supone una integración cada vez mayor del comercio mundial y los mercados financieros. Pero, ¿en qué medida han participado los países en desarrollo en esta integración? Los esfuerzos de estos países para ponerse a la par de las economías avanzadas han tenido resultados dispares. Desde los años setenta, en algunos países --sobre todo asiáticos-- el ingreso per cápita se aproxima con rapidez a los niveles alcanzados en los países industriales. Un mayor número de países en desarrollo sólo ha avanzado lentamente o ha perdido terreno. Específicamente, en África el ingreso per cápita se redujo en comparación con los países industriales, y en algunos países disminuyó en términos absolutos. Los países que recuperaron terreno son aquellos en los cuales el comercio exterior registró una vigorosa expansión.

Se consideran cuatro aspectos de la globalización:

- **Comercio exterior.** La participación del conjunto de países en desarrollo en el comercio mundial aumentó del 19% en 1971 al 29% en 1999. Por ejemplo, las economías asiáticas recientemente industrializadas han logrado resultados satisfactorios, en tanto que África en su conjunto ha tenido un desempeño mediocre. La composición de las exportaciones de los países también es un factor importante. El mayor aumento se ha producido, por amplio

margen, en la exportación de bienes manufacturados, en tanto que ha disminuido la participación en el total mundial de las exportaciones de productos primarios entre ellos los alimentos y las materias primas, que en general provienen de los países más pobres.

- **Movimientos de capital.** Un fuerte aumento de los flujos de capital privado hacia los países en desarrollo durante gran parte de los años noventa. a) el aumento se produjo tras un período en los años ochenta en que los flujos financieros fueron especialmente limitados, b) los flujos oficiales netos de "ayuda" o asistencia para el desarrollo disminuyeron considerablemente desde principios de los años ochenta, y c) la composición de los flujos privados se ha modificado de manera extraordinaria. La inversión extranjera directa ha pasado a ser la categoría más importante. La inversión de cartera y el crédito bancario aumentaron, pero han mostrado mayor inestabilidad, y se redujeron de manera abrupta a raíz de las crisis financieras de finales de los años noventa.
- **Migraciones.** Los trabajadores se desplazan de un país a otro en parte en busca de mejores oportunidades de empleo. El número de personas en esta situación aún es bastante pequeño, pero en el período 1965-90 la mano de obra extranjera aumentó alrededor del 50% en todo el mundo. La mayor parte de las migraciones se produjeron entre países en desarrollo. No obstante, la corriente migratoria hacia las economías avanzadas probablemente de lugar a una convergencia de los salarios a nivel mundial. También es posible que los trabajadores regresen a los países en desarrollo y que los salarios aumenten en estos países.
- **Difusión de los conocimientos (y la tecnología).** El intercambio de información es un aspecto de la globalización que a menudo se pasa por alto. Por ejemplo, la inversión extranjera directa da lugar no sólo a una expansión del capital físico sino también a la innovación técnica. Con carácter más general, la información sobre métodos de producción, técnicas de gestión, mercados de exportación y políticas económicas está disponible a un costo muy bajo y representa un recurso muy valioso para los países en desarrollo.

Participación de la industria manufacturera en México

La incorporación de México al proceso de globalización ha significado cambios sustanciales en la política económica, cuyos mecanismos, algunas veces contradictorias, han contribuido a mejorar las variables macroeconómicas y han evidenciado grandes retos estructurales por resolver, dos de los cuales son la naturaleza cambiante en los patrones de localización territorial de las actividades económicas, y una mayor desigualdad en la distribución del ingreso.

Entre 1982 y 2000 la industria manufacturera incrementó su PIB de 17 100 millones a 317 500 millones de pesos, logrando una TCPA de 3.3 y de 4.9% en el periodo 1988-2000, cuando su dinamismo sólo fue superado por la gran división de transporte. Al desagregar el ritmo de crecimiento de la producción manufacturera por sexenios se observa un comportamiento diferencial respecto al desempeño global de la economía, ya que entre 1982 y 1988 el PIB nacional decreció a un ritmo promedio anual de 0 a .01%, mientras que la industria creció 0.2%; en el lapso 1988-1994 la economía avanzó 3.9% y la industria 4.2%, y en la administración de Ernesto Zedillo las tasas de crecimiento fueron de 3.5% para la economía en su conjunto y de 5.6% para la industria manufacturera.

Con ello, la participación de la industria manufacturera en la estructura económica del país aumentó de 18.4% en 1982 a 21.5% en 2000. Estos datos permiten concluir que la industria manufacturera se consolidó como eje del crecimiento económico nacional durante los primeros años de adopción del modelo neoliberal en México.

El sistema de cuentas nacionales clasifica la producción manufacturera en nueve divisiones. En 1982 la división de alimentos, bebidas y tabaco era la mayor generadora de valor, seguida por la de producción metálicos, maquinaria y equipo, y en tercer lugar la división de química, hule y plástico. Estas tres divisiones aportaban 64.9% del PIB manufacturero del país. Para 2000 los productos metálicos, maquinaria y equipo generaron la mayor cantidad de producto, relegando los alimentos, bebidas y tabaco al segundo puesto y a la química, hule y plástico al tercero.

La participación conjunta de las tres divisiones más importantes se elevó a 70.2% en el año 2000, lo que muestra una tendencia hacia la concentración sectorial, es decir, a la concentración de la producción en un menor número de divisiones de actividad.

El comportamiento de la concentración sectorial se ilustra con el índice de diversificación económica (IDE) cuya fórmula es la siguiente:

$$IDE = n/n - 1 E (p_i / p, - 1 / n)^2$$

Cuadro 1.

México: PIB por división industrial y elasticidad de crecimiento, 1982-2000

<i>División 1982</i>	<i>Millones de pesos de 1993</i>			<i>Elasticidad de crecimiento</i>			
	<i>1988</i>	<i>1994</i>	<i>2000</i>	<i>1982-1988</i>	<i>1988-1994</i>	<i>1994-2000</i>	
Total	176 058	178 416	228 892	317 482	1.000	1.000	1.000
Alimentos, bebidas y tabaco	45 210	47 429	61 240	75 059	n.s.	n.s.	0.572
Textiles, vestido y cuero	19 298	17 408	19 460	26 254	n.s.	0.494	0.950
Madera y sus productos	8 316	7 104	7 279	8 118	n.s.	n.s.	0.485
Papel, imprenta y editoriales	8 700	9 077	11 658	14 028	1.054	1.034	0.714
Química, hule y plástico	27 448	30 418	36 270	45 807	n.s.	0.651	0.695
Minerales no metálicos	13 059	13 920	18 358	21 042	n.s.	1.112	0.573
Metálica básica	7 725	8 863	10 305	15 306	n.s.	n.s.	1.071
Metálicos, maquinaria y equipo	41 570	39 733	57 611	102 128	n.s.	1.550	1.766

Otras industrias manufactureras	4 731	4 464	6 711	9 741	n.s.	1.783	1.166
---------------------------------	-------	-------	-------	-------	------	-------	-------

n.s. Estadísticamente no significativa

Nota: la serie de PIB por gran división a precios constantes de 1993 tiene como año inicial 1988, por lo que el valor de 1982 se estimó con el índice de volumen físico del PIB registrado en la serie a precios constantes de 1980 por gran división.

Fuente: Sobrino Luis Jaime, Globalización, crecimiento manufacturero y cambio en la localización industrial en México

En donde n es el número de divisiones (9), p_i es el PIB de la división i y p es el PIB total de la industria manufacturera: Los resultados permiten concluir que existe una tendencia a la concentración sectorial de la industria manufacturera en el país, puesto que en 1982 la estructura industrial registró un IDE de 0.067, que aumentó a 0.069 en 1988, a 0.078 en 1994 y finalmente a 0.097 en 2000. En otras palabras, la mayor elasticidad de la industria manufacturera respecto al comportamiento macroeconómico del país ocurrió, de manera paralela, con un mayor dinamismo de algunas divisiones industriales en su interior, lo que se tradujo en un cambio en la estructura manufacturera.

1 El valor del IDE oscila entre cero y uno; mientras más cercano sea a cero indica mayor diversificación sectorial, en tanto que su cercanía a uno implica mayor concentración.

La elasticidad de cada división industrial ha estado muy relacionada con la etapa de crecimiento económico nacional: durante la década de los sesenta las actividades que principalmente producían bienes para el consumo final registraron elasticidades menores a uno, en tanto que las de bienes intermedios y de capital lograron elasticidades de crecimiento mucho mayores; este cambio se debió en gran parte a la etapa de sustitución de importaciones como resultado directo de la política proteccionista adoptada (Trejo, 1973), crecimiento que sin embargo no era suficiente para frenar el flujo de importaciones de este tipo de bienes. Por otro lado, en la década de los setenta el mayor crecimiento relativo ocurrió en la producción de equipo eléctrico y electrónico, automotor y maquinaria no eléctrica (Garza y Sobrino, 1989).

Como se observa en el cuadro 1, en el periodo 1982-1988, caracterizado por el lento crecimiento y la emergencia de acciones pioneras en materia de apertura comercial, sólo una división logró una elasticidad estadísticamente significativa y con valor mayor a uno: la de papel, imprenta y

editoriales. El comportamiento de esta división en las series de tiempo de estudio mostró una tendencia a su desaceleración, al grado de que entre 1994 y 2000 su elasticidad fue inferior a uno.

Para los dos últimos sexenios considerados, la elasticidad de la divisiones textiles y química también fue menor que uno, en tanto que la de minerales no metálicos cambió de mayor a menor a uno entre un sexenio y otro. Asimismo, el desempeño de las divisiones de alimentos, madera y metálica básica fue más bien errático en los dos primeros sexenios y para el último las dos primeras obtuvieron una elasticidad menor a uno, mientras que para la metálica básica superó la unidad.

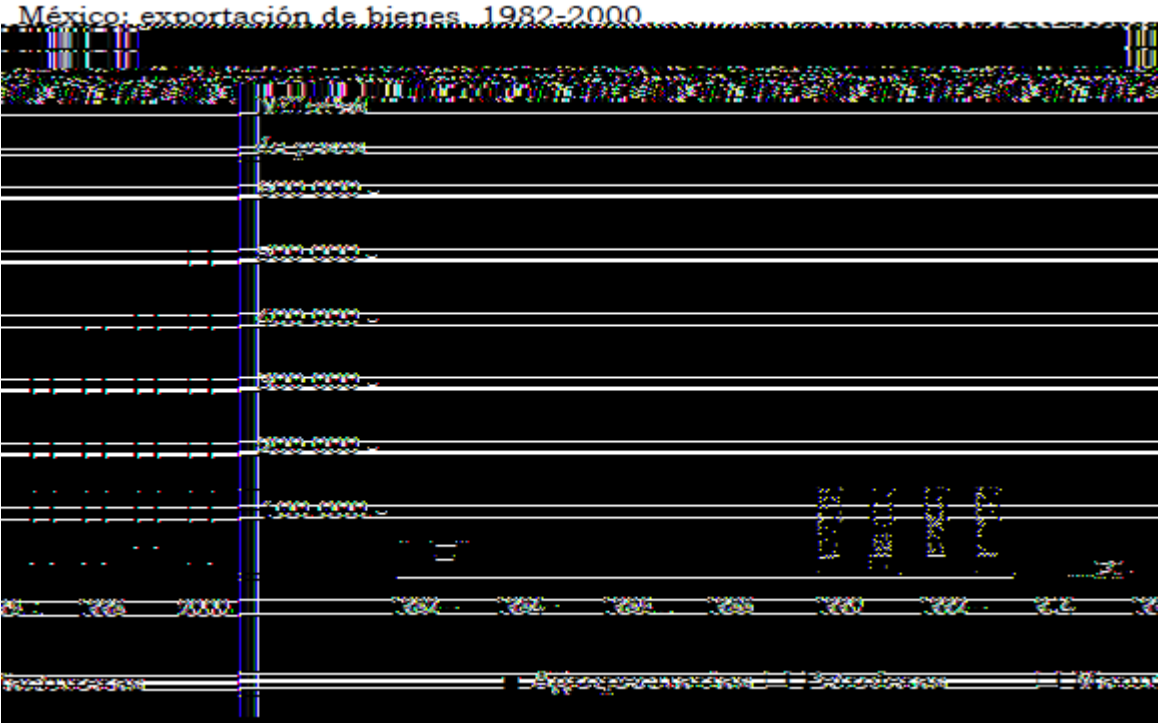
Como corolario, la tendencia a la mayor concentración sectorial se explica por el vertiginoso crecimiento de las divisiones de productos metálicos, maquinaria y equipo y otras industrias manufactureras, las cuales si bien mostraron un decrecimiento absoluto en su generación de valor entre 1982 y 1988, a partir de la última fecha consiguieron elasticidades de crecimiento superiores a uno y su participación en el agregado manufacturero del país paso de 24.8% en 1988 a 35.3% en 2000. El dinamismo de estas dos divisiones se explica básicamente por el comportamiento de las exportaciones manufactureras del país ante la promoción de la apertura comercial. Un acuerdo comercial como el TLCAN no lleva a la complementariedad del comercio sino más bien a la especialización sectorial mutua por el aprovechamiento de economías de escala. El resultado en sus primeros años de operación fue el intercambio exportador intraindustria, intrafirma o entre empresas relacionadas mediante alianzas estratégicas (Weintraub, 1997). Estas modalidades de las exportaciones han propiciado la tendencia a la concentración sectorial de la estructura industrial del país.

Las tres administraciones presidenciales objeto de estudio se caracterizaron por emplear una estrategia de política económica sustentada en la apertura comercial, y los datos dan muestra de ella. En 1982 las exportaciones de bienes sumaron 77 700 millones de pesos, cantidad que representa 8.1% del PIB total. De éstas 63.3% correspondió a petróleo y minería, 31.2% a la industria manufacturera y 5.5% a productos agropecuarios. En el año 2000 las ventas al exterior ascendieron a 33 200 millones de pesos, es decir, 36% del PIB, y fue amplio el predominio de los bienes manufacturados, ya que concentraron 90.3% de las exportaciones; muy bajo quedaron los productos petrolíferos y la minería con 7.6%, y los agropecuarios con 2.1%. Así la TCPA de las exportaciones se ubicó en 11.3% en período 1982-2000, correspondiendo 18.1% a las manufactureras y 5.5% a las agropecuarias. El monto de las exportaciones petroleras fluctuó en función de la cotización internacional, por lo que el valor más alto se obtuvo en 1982 con 48 400

millones de pesos, el más bajo en 1986 con 18 500 millones y se presentó un repunte en 2000 a 39 300 millones de pesos.

La producción manufactura puede destinarse: para consumo local y para exportación. En 1988 el valor bruto de las producción (vBP) sumó 492 600 millones de pesos, de los cuales 95.1% se destinó a consumo interno y 4.9 se exportó; los datos de 2000 muestran un escenario distinto cuando el VBP alcanzó un billón de pesos, de los cuales 53.1% se vendió al mercado interno y 46.9% salió del país. Así, el ritmo de crecimiento de las exportaciones manufactureras augura que en el corto plazo el monto de éstas será mayoritario respecto a lo que se vende en el mercado interno. Este es uno de los signos que mencionamos con anterioridad al referirnos a las características de la globalización.

Gráfica 1.



Fuente: Sobrino Luis Jaime, Globalización, crecimiento manufacturero y cambio en la localización industrial en México

Dos grupos de grandes empresas realizan las exportaciones manufactureras, la industria maquiladora de exportación (IMEX) y las empresas no maquiladoras.

La estructura y la dinámica industrial mexicana durante la fase de globalización han causado una serie de paradojas o aspectos críticos, entre los que sobresalen los siguientes.

- Si bien la información del sistema de cuentas nacionales muestra que el ritmo de crecimiento del PIB de la industria manufacturera superó al de la economía en su conjunto entre 1982 y 2000, la demanda ocupacional no mostró un aumento del todo significativo. Entre 1960 y 1980 el personal ocupado remunerado creció de 1.5 millones de personas a 3 millones y la tasa bruta de ocupación (1130) pasó de 4.3 a 4.5%, para 1988 se perdieron casi 8000 empleos y el crecimiento de la población propició una reducción de la D30 a 3.9%. Durante el sexenio de Carlos Salinas la expansión ocupacional fue de 200 000 trabajadores pero la TRD disminuyó a 3.7%, y finalmente con Ernesto Zedillo se abrieron casi 800 000 nuevas fuentes de trabajo para alcanzar la cifra global de cuatro millones de trabajadores y la TBO aumentó a 4.1%. En otras palabras, en 20 años y ante el modelo neoliberal de crecimiento, la industria manufacturera incrementó su demanda ocupacional en un millón de personas, lo que asegura que es el crecimiento de la oferta ocupacional de un año, y la TBO disminuyó de 4.5 a 4.1%.

IMEX ha sido la única responsable de la nueva demanda ocupacional puesto que en 1980 había 620 empresas que ocupaban 124 000 personas y para 1999 las 3 294 firmas existentes empleaban a 1 136 000, lo que significa un crecimiento de un millón de nuevas fuentes de trabajo. En otras palabras, el saldo neto ocupacional del resto de la planta productiva del país fue cero. Estas cifras constatan que las actividades industriales amparadas bajo el régimen maquilador se convirtieron en el factor más importante y exclusivo de crecimiento industrial y de absorción de fuerza de trabajo.

- En segundo lugar, una de las motivaciones de la apertura comercial de México iniciada en los ochenta fue aumentar la productividad, que es en última instancia uno de los indicadores básicos de la competitividad del país. En el periodo 1980-1988 la productividad parcial del trabajo en la industria manufacturera observó una TOPA de 0.8%, valor que representó apenas 26.5% del alcanzado por Estados Unidos y 69.6% del que obtuvo Canadá (Hernández Laos, 1994). Entre 1988 y 1994 se observó un repunte en el ritmo de crecimiento a 3.1% para caer a 1.9% durante la administración de Ernesto Zedillo. Si se recuerda el ritmo de crecimiento de las exportaciones manufactureras en los tres sexenios de estudio, se concluye la no correspondencia entre el mayor dinamismo de las exportaciones y el incremento de la productividad parcial del trabajo. Por lo que la ventaja

competitiva de las exportaciones manufactureras se sostiene más por el menor salario relativo de los trabajadores en México y menos por cambios estructurales que condujeran a un incremento en la productividad.

- En tercer lugar es necesario mencionar algunas consideraciones sobre las modalidades que adopta la inversión extranjera directa.
 - a) Una parte se destina a activos y empresas en operación, por lo que no necesariamente significa una ampliación de la capacidad productiva: b) entre 1993 y 1998 más de 30% se destinó a la compra de activos existentes, fusiones de grupos empresariales y reubicación de recursos: c) otra parte se comparte como colocaciones en la Bolsa Mexicana de Valores: d) en ella se contabilizan las reinversiones de utilidades generadas en el país, y e) existe una elevada concentración sectorial hacia los grupos exportadores automotores y de artículos eléctricos y electrónicos (Vidal, 2000).
- Por último, la apertura comercial y las modalidades del comercio intraindustria han promovido más bien una industrialización orientada al procesamiento de insumos importados sin que exista mayor integración industrial ni una ampliación significativa del mercado interno. Lo anterior se corrobora con la información del cuadro 2.

Cuadro 2.

México: producción industrial, insumos importados y valor agregado de las exportaciones, 1982-2000 (en millones de pesos de 1993)

<i>Concepto</i>	1982	1988	1994	2000
<i>Producción industrial total</i>				
producción	492 646	499 245	664 624	1 026 668
Insumos importados	39 710	80 976	185 764	446 247
Valor neto	452 936	418 269	478 860	580 421
Valor nacional (%)	919	83.8	72.0	56.5

Industria maquiladora de exportación

exportaciones	11 677	41 922	87 518	278 218
Insumos importados	7 560	29 900	68 871	226 913
Valor neto	4 117	12 022	18 647	51 305
Valor nacional (%)	35.3	28.7	21.3	18.4

Exportaciones manufactureras no maquiladoras

exportaciones	12 547	47 834	78 140	203 041
Insumos importados	1 758	11 777	35 128	100 920
Valor neto	10 789	36 057	43 012	102 121
Valor nacional (%)	86.0	75.4	55.0	50.3

Producción para consumo local

Producción total	468 422	409 489	498 966	545 409
Insumos importados	30 392	39 299	81 765	118 414
Valor neto	438 030	370 190	417 201	426 995
Valor nacional (%)	93.5	90.4	83.6	78.3

Fuente: Sobrino Luis Jaime, Globalización, crecimiento manufacturero y cambio en la localización industrial en México

El desarrollo exportador del país se asocia a la evolución de las importaciones temporales de insumos y de bienes de capital. En 1982 las importaciones totales sumaron 60 700 millones de pesos y de éstas 39 700 millones (65.4%) correspondieron a bienes intermedios. En 2000 el monto global importado ascendió a 575 800 millones de pesos y los bienes intermedios representaron 77.5%. Por su parte, la contribución de la importación de bienes de capital cayó de 26.8 a 14.2% y la de bienes de consumo final avanzó ligeramente de 7.8 a 8.3%.

Las importaciones de insumos o bienes intermedios se utilizan en la industria maquiladora de exportación, en las exportaciones del resto de la planta manufacturera y para el procesamiento de bienes destinados al consumo interno. Si a las exportaciones se restan las importaciones de insumos, entonces se obtiene el valor agregado neto de las exportaciones. (Vázquez, 2000).

Los datos del cuadro 2 permiten observar el proceso de industrialización con una mayor tendencia al uso de insumos importados. En 1982 la producción industrial total del país sumó 492 600 millones de pesos, de los cuales se utilizó 8.1% para la adquisición de insumos importados y 91.9% para la de insumos nacionales y generación de valor agregado (o valor nacional). Los coeficientes técnicos cambiaron drásticamente en 2000, cuando los insumos importados representaron 43.5% de la producción total. En el cuadro 3 se muestra que los tres tipos de empresas (maquiladoras de exportación, manufactureras no maquiladoras y manufactureras para el consumo local) año con año disminuyeron su porcentaje de valor nacional en la producción total. A pesar de las acciones emprendidas para lograr una mayor integración nacional en IMEX, su tendencia ha sido hacia el mayor uso relativo de insumos importados, situación que ya es también muy patente en el resto de la producción manufacturera del país.

Es claro que la propensión al mayor uso de insumos importados repercute en la desintegración de las cadenas productivas nacionales y tiene efectos negativos en el desempeño de las divisiones de actividad química, textil, minerales no metálicos, y en cierta medida metálica básica. Así, la concentración sectorial de la estructura industrial del país se explica por la especialización productiva en ciertos bienes para la exportación, la propensión al uso de bienes intermedios importados y el discreto crecimiento de la demanda local.

Conclusiones

Estos aspectos críticos han propiciado que aunque la industria manufacturera sea el motor del crecimiento económico nacional, la economía mexicana no cuenta con una capacidad exportadora endógena que se sostenga a partir de una reestructuración previa de la industria con un amplio proceso de formación de capital y cadenas espacio-sectoriales. Unidas a la nula condición endógena de crecimiento, la marcha de la economía y la producción industrial en los años de la globalización han significado el deterioro en la distribución el ingreso, en los salarios reales, en las condiciones laborales y en la generación de empleo.

Referencias bibliográficas

Garza, G. (1999). Globalización económica, concentración metropolitana y políticas urbanas en México. *Estudios demográficos y Urbanos*, 14(2): 269-311.

Sobrino, J. (1989). *Industrialización periférica en el sistema de ciudades de Sinaloa*, México, El Colegio de México.

Hernández Laos, E. (1994). *Diferenciales de productividad entre México, Canadá y Estados Unidos*, Cuaderno de trabajo núm. 5, México. Secretaría del trabajo.

Sobrino, L. J. (2001). *Globalización, crecimiento manufacturero y cambio en la localización industrial en México*. Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

Trejo, S. (1973). *Industrialización y empleo en México*, México, Fondo de Cultura Económica.

Vázquez Tercero, H. (2000). Medición del flujo de divisas de la balanza comercial de México. *Comercio Exterior*, 50(10): 890-894.

Vida, G. (2000). Comercio exterior, inversión extranjera y grandes empresas en México. *Comercio Exterior*, 50(7): 587-595.

Weintraub, S. (1997). YA/T1 at Three, Washington, *The Center for Estrategic and International Studies*.